

Alimentando la paranoia

La semana pasada, una noticia supuestamente inquietante recorrió los mentideros tecnológicos: los ingenieros de Facebook dedicados a la investigación en inteligencia artificial habían decidido apagar uno de sus experimentos, [al entrar en pánico porque sus participantes habían inventado un nuevo lenguaje](#).

La noticia tiene los elementos para hacerse viral: una tecnología que pocos alcanzan a comprender, que genera miedos irracionales alimentados durante generaciones por la ciencia-ficción, e introduce un protagonista, una compañía tecnológica con reputación de ser prácticamente todopoderosa. Para el imaginario colectivo, la noticia está servida: automáticamente, estamos hablando de un experimento descontrolado, de un aprendiz de brujo y de una máquina que toma conciencia de sí misma, que empieza a comunicarse de maneras que los humanos no logramos comprender, y que sin duda, está a solo un paso de iniciar un plan para asesinar a todos.

La realidad, como siempre, está muy lejos de semejante historia. Pero es lo que tiene informar sobre cosas que no se comprenden adecuadamente: que te resistes a dejar que la realidad te estropee una buena noticia. Y así, hemos visto titulares tremendistas de todo tipo, que coincidiendo con las [advertencias igualmente apocalípticas de Elon Musk](#) sobre la inteligencia artificial y su [opinión](#) de que Mark Zuckerberg, creador de Facebook, “tiene una limitada comprensión sobre el tema”, consolidaban la imagen de una tecnología descontrolada, preparada para dar lugar a robots asesinos que se confabulan para exterminar a la raza humana.

Por favor, paremos esto. El experimento de Facebook era eso, un experimento con programas destinados a ofrecer a un usuario herramientas de negociación. Que “inventase un lenguaje” quiere simplemente decir que no respetó determinadas reglas del lenguaje humano y las utilizó de otra manera, por ejemplo, [repitiendo palabras para transmitir un número de unidades](#). Ninguno de los [implicados](#) en el experimento “entró en pánico” en ningún momento, ni hubo que desconectar nada: simplemente, como la idea era desarrollar interfaces capaces de comunicarse en inglés, [el experimento dejó de resultar interesante](#), y se reformuló con mejores restricciones en el uso del lenguaje. No, los robots no se volvieron demasiado inteligentes ni se descontrolaron: lo que eran, de hecho, es [demasiado tontos](#). Sencillamente inútiles.

El miedo a la tecnología es algo natural. Todos tememos lo que no alcanzamos a entender, sea el fuego, la máquina de vapor, los transgénicos o [la edición genética](#). Restringir la tecnología sin más en función de miedos irracionales colectivos es absurdo y contraproducente, y es a menudo utilizado como una forma de populismo que termina pagándose.

¿Podemos, por favor, asumir esos [miedos irracionales](#) y seguir avanzando?